

CAPITULO II.

RECIBE EL SANTO HABITO

en el Convento de la Corona: Hace su Profesion, y entra à los estudios con progresos en letras, y virtudes.

Resuelto Antonio à dar mas seguro empleo à su vida, y sabiendo quan à proposito para sus intentos era el estado de Religioso, comunicó sus inspiraciones à su Confesor, como que en los labios del Sacerdote está depositada la ciencia para el consejo, y dió parte de sus impulsos à sus Padres, para mas asegurar con su bendicion el acierto. Y como estos ya se lo tenían ofrecido à Dios tan de ante mano, à imitacion de la Madre de Samuel, se lo sacrificaron de nuevo al Señor en las aras de la resignacion, sin regatearle estos santos designios; con que tocado de aquella silenciosa voz, que se percibe en las médulas del alma, aspiraba à las soledades del Claustro, para asegurarse de los peligros del mundo. Siempre veneró cir-

cunspecto à quantos Monasterios de las Sagradas Religiones ennoblecen à la dichosa Valencia, como misticos retratos del terrenal Parayso; pero le arrebató todo el afecto el Religiosissimo Convento de la Corona de Christo (llamado asi, por la mitad de una espina de la Corona del Salvador, que se venera en su Iglesia,) ò porque le pareció, que siendo esta Franciscana Casa una de las mas recoletas de aquella Ciudad, estaría en ella mas bien recogido, ò porque el Cielo lo guiaba suavemente à ser lirio entre las espinas, para coronar la candidez de sus santas costumbres.

Pidió humildemente el santo Habito al M. R. P. Fr. Diego Bernabeu, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodál de aquel Arzobispado, y Provincial à la

la sazón de aquella Santa Provincia; y admitiendole caritativo, y gustoso, le asignó, para que hiciese su Noviciado, el expresado Convento. Siempre fue esta antigua religiosa concha Madre de muchas vistosas perlas. En tiempos antecedentes fue habitacion de Religiosos observantes del Gran Padre San Agustin, sujetos à la Santa Provincia de Cerdeña. Despues la poseyeron las Religiosas, tambien Agustinas, que trasladadas al Monasterio de Santa Tecla, se conservan oy en él sujetas al Ordinario. Y ultimamente comprada, y magnificada esta Casa por el muy Ilustre Cavallero Don Geronymo Ferrer, en cuyos descendientes reside su Patronato; hizo donacion de ella à aquella virtuosissima Recoleccion, el año de mil quinientos diez y ocho; y retirandose à una de sus humildes Celdas, llegó à tal punto de desengaño, que se hizo celebrar en vida las Exequias, estando tendido en la Iglesia sobre una bayeta enlutada, mientras le cantaron el Oficio de los Difuntos, con suma admiracion de los concurrentes, y edificacion co-

mun. Mas sin embargo de haver sido siempre este Claustro de tanto nombre, logra sin duda en estos tiempos mayores recomendaciones de fama, por éste su esclarecido hijo, que no cabiendo en sus estrechos recintos, llenó de virtudes, y egemplos los anchurosos espacios de esta America, hasta hacer armoniosos ecos en la Suprema Romana Curia.

Recibió el Habito de mano del R. P. Guardian Fray Josef Salelles el dia veinte y dos de Abril de mil seiscientos setenta y tres, con notable complacencia de aquella Comunidad Venerable, que por las noticias que sus Individuos tenían ya de su vida, concibieron no vulgares esperanzas de los progresos del nuevo Alumno. Comenzó su Noviciado debajo de la direccion del R. P. Fray Francisco Ordano, Maestro tan egemplar en las obras, como sentencioso en las palabras; y desde luego procuró engrosar las raíces de la virtud, y asegurar su vocacion, con varios ejercicios de mortificacion, y humildad. Nunca le veían mas gustoso que quando servia en la

cocina, fregaba los platos, barría los dormitorios, y acudía à la Enfermería à limpiar los vasos inmundos, segun loable, y diario estilo de aquellos Recoletos Novicios. Fue tanto lo que se señaló en la rigidéz del ayuno, en el rigor de la disciplina, en la aspereza del silicio, en la continuacion de las vigili-
 as, y otras austéras penitencias, que hubo de templarlas la prudencia del Maestro; ò porque rezeló con discrecion cautelosa, que habiendo practicado en el siglo estos penitentes egercicios, pudiera su corazon tenerles algun apego, ò porque reconoció con industriosa reflexion, que el privarlo de mortificarse, era mortificarlo mas.

Inalterable en este estado de vida Monastica, humilde, fervoroso, alegre, sereno, y obediente cumplió el año de la aprobacion, y profesó solemnemente, en manos del expresado Guardian, el dia veinte y cinco de Abril de mil seiscientos setenta y quatro, subiendo de punto el júbilo de su espíritu, el alborozo de su pecho, el regocijo de su ánimo, la ale-

gría de su corazon, y la dilatacion de su alma, asi que se vió consagrado à Dios con el irrevocable vinculo de los Votos de la Profesion Religiosa. Mas no porque ya era profeso dejó en adelante de portarse, hasta en lo mas minimo, como si fuera el mas fervoroso Novicio: puntualissimo en la asistencia de los actos de Comunidad, observantissimo en la guarda del silencio, afable en el trato con los Religiosos, caritativo, especialmente con los enfermos, incantable en el egercicio de la Oracion, è inflexible en las mortificaciones, y penitencias. Como el Maestro tenia tantas experiencias de ser calificado su espíritu, y de que su alma era campo muy à proposito para que le fecundase mas cada dia la gracia, le tenia ya dada ampla facultad para que siguiese los interiores impulsos, y oyese las delicadas voces de las inspiraciones divinas; en cuya consecuencia, acechando en una ocasion los egercicios penales de su Corista, halló, que habiendose bajado à deshora, y con disimulo à la Iglesia, havia levantado la losa de uno de los

sepulcros, permançiendo largo rato con la cabeza dentro de aquella horrorosa caberna, percibiendo toda la hediondez que exhalaba. Acercóse, por fin, el circunspecto Anciano, y preguntandole con expresiones de reprehension, ¿qué era lo que estaba haciendo? Respondió el desengañado joven, con tanta humildad como encogimiento: Padre Maestro, le digo albruto de mi cuerpo, que se acuerde de lo que es, y en lo que ha de parar.

Viendo esta ancianidad, y maduréz de costumbres en tan lozanos, y floridos años, pues apenas contaba los diez y ocho, lo enviaron los Prelados al Convento de San Antonio de Denia, para que estudiase el Curso de Artes; en cuyo egercicio, sin malograr el tiempo necesario al estudio, daba à Dios la flor del tiempo, escuchando lecciones del Cielo, al paso que procuraba estampar en su memoria las noticias del cartapacio. Y como quando Dios es el que dicta, en breve se aprende lo que se enseña, à poco fue conocido de todos por muy adelantado en la ciencia mystica, y por el mejor

Estudiante del Curso. No quiero decir que fuese corto su desvelo para haber de adquirir las letras, pues consta por informaciones indubitables, que fue tanta su aplicacion para adelantar el discurso, que aun quando lo enviaba la Obediencia à la Ciudad à pedir limosna de pan, cargaba la alforja al hombro, y tomaba el cartapacio en la mano, para no quitar à su estudiosa taréa el rato que havia de ocupar en ir, y volver desde la Ciudad al Convento. Lo que quiero decir es, que como estaba tan instruido en el santo temor de Dios, y tan bien alicionado en los egercicios de la oracion, mortificacion, caridad, presencia del Señor, y abstracion de los hombres, confeccionó la mas eficaz nacardina, para que las peregrinas especies no le hiciesen olvidar de las lecciones filosoficas, que daba, y conferenciaba con admiracion en la clase. Por manera, que servia de asombro su comprehension, aun à los que ignorantes de la distribucion puntual de las horas, que empleaba en silenciosas ocupaciones de piedad, solo advertian, que ocupaba gran parte del dia, y noche, ayudando

do Misas, haciendo la Via-Sacra, lavando la ropa de los demás, ayudando à todos en su ministerio, y permaneciendo de continuo arrodillado en el Coro, y en la Iglesia, en presencia del Santísimo Sacramento, donde solia dar una ojeada à los quadernos, acercandose à la luz de la Lampara.

Como su virtud fue siempre sin resabios de hipocresia, sin afectacion artificiosa, y sin asomos de ficcion, por mas que no podia estar oculta, por estar bien esculpida hasta en el semblante de su rostro, procuraba encubrir, y disimularla con tal cautela, y discrecion, que asi en el Aula, como en los asuetos, y algunos otros entretenimientos, que se suelen permitir à los Estudiantes, de ordinario era Fray Antonio el mas jovial, gracioso, y entretenido de todos. En algunas ocasiones en que algunos de sus Condiscipulos le llamaron con el renombre de *Beata*, ò fuese por ligereza de gente moza, ò por alguna religiosa accion que le viesen, ò por alguna palabra egemplar que pronunciase, solia responder tan alegre como risueño, y con

mucha paz, y gracejo: *Beatam me dicent omnes briboni*; sazando la respuesta con tanta modestia, y gracia, que à todos servia de risa, y de diversion: de forma, que segun relacion de los mismos que le comunicaron con intimidad espaciosa, era tan amable su natural, y tan agraciado su estilo, que era como incapáz de inquietarse de nada, ni de que por él alguno se impacientase.

Este mismo porte de vida fue el que observó en el referido Convento de la Corona, quando volvió à él à estudiar la Theologia; añadiendo de mas à mas el entrar todas las noches en el Noviciado, con bendicion del Maestro, y despues de decir la culpa en compañía de los Novicios, recibia la penitencia como si fuera uno de ellos. Por este tiempo era su Director el M. R. P. Fr. Joseph Feliu, uno de los Lectores de Theologia de aquel Convento, que despues de haver sido dos veces Provincial de aquella Santa Provincia, y Definidor General de la Orden, renunció el Obispado de Alguér, dexando en su muerte perpetuos creditos de sabio, y de virtuoso.

Teniale dada licencia este discreto Varon à Fr. Antonio, para que todas las noches, despues que salia de Maytines, se bajase al huerto, è hiciese el santo, y utilissimo egercicio de la Via-Sacra, andando las Estaciones que están plantadas en su circuito, cargado con una Cruz muy pesada, que aun oy se conserva en aquella Venerable Casa, para este devoto empleo. Y concluyendole à las puertas de una pequeña Hermita, que se erigió en su remate, tomaba en aquella soledad una cruel disciplina, y se quedaba en Oracion todo el tiempo que le permitia su Confesor. Crianse alli por la vecindad de la Acequia, en algunas estaciones del año, ciertos molestos mosquitos, que con el zumbido, y mordidas, solian perturbarle al fervoroso joven el silencio de la oracion. En esta mira, le preguntó en una ocasion al Padre Lector Feliu, ¿si sería mejor el ayentar, y sacudir los mosquitos, para que no le perturbasen, ò el dejarlos picar à su salvo, y sufrir la mortificacion con paciencia? Respodióle el Director, que los dejase picar, y que sufriese con

tolerancia la molesta desazon que podian ocasionarle estos animalitos. En cuya consecuencia, observó tan à la letra el consejo, que al otro dia amaneció con apariencias de monstruo, segun tenia el rostro hinchado, y entumecido: de suerte, que el Confesor quedó igualmente edificado, y compadecido de su obediencia, y sufrimiento, y muy avisado, y sobre sí para no concederle otra vez semejantes permisiones.

Asi procuraba encadenar nuestro Fr. Antonio los egercicios espirituales con los literarios, segun consta plenamente por los informes, que en toda forma vinieron el año de veinte y ocho, desde el Convento de la Corona, en donde todo lo dicho, y mucho mas, es pública voz, y fama, dimanada de los Padres Antiguos que conocieron al Venerable Padre Margil, y succesivamente lo han ido refiriendo à los modernos. De esta forma alternó siempre este gran Varon las antorchas de la voluntad, y entendimiento, con que siendo tan provecto en sus floridos años en las materias de espíritu, descollaba

en las Theológicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se havia afanado en adquirir las sutilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que à mas de preservarse del feo achaque de la altivéz, se ha-

cia mas admirable à los que en varias ocasiones, en que se vió precisado à hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, asi Filosoficos, como Theologicos, aun despues de haver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

CAPITULO III.

CONCLUIDOS LOS ESTUDIOS, SUBE à la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confesor: Asignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tension, y consigue Patente para venirse à las Indias.

Satisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduría de Fr. Antonio, y habiendo ya concluido el tiempo de los Estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad comenzasen à alegrar con sus resplandores al mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, trató de disponerse para su primera Misa, como si fuese la ultima, añadiendo à su prolija oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigili-
lias, con varios egercicios de mortificacion: Llorando à los pies de su Confesor los mas mi-

nimos defectos, como si fuesen los mas enormes delitos. Siempre havia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espiritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicase los rayos de su doctrina, y egemplo à los progimos, à poco lo instituyó Predicador, y Confesor; y obtenidas las licencias del Ordinario para estos santos ministerios, lo envió al Convento de Santa Cathalina de la Villa de Onda, para que diese alli principio al egercicio del Pulpito, y Confesonario. Comenzó una, y otra taréa con el infatigable zelo que correspondia à su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad à las sutilezas inutiles, y la verdad à las vanas galanterías, que solo sirven para alhagar à los ojos, y à los oídos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y árido.

Desde entonces se esmeró en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus gloriosos paysanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, San Pedro Pasqual, y el bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y santos Varones, que con su christiana Oratoria alumbraron à aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas partes del mundo. Apenas havia comenzado à ilustrar à Onda, y à su Comarca, quando le mudó la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy à proposito para que corriesen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas, que de ordinario convierten en funesta noche à todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservó en esta Conventualidad, que fue la ultima que le asignó su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dejar este asunto